

Bogotá, enero 20 de 1.917.



Señor General don

Marceliano VELEZ.

Amalfi.

Muy respetado y querido señor General y amigo:

Saludo a Usted cordialmente y me es grato referirme a su amable e importante carta de 7 de enero en curso.

Celebro que Usted vaya a descansar algunos días, con su nonorable familia, a su hacienda de Amalfi, en donde deseo que todos Ustedes estén muy contentos y que regresen a Medellín sin novedad.

Ciertamente, como Usted lo dice muy bien, es inexplicable la ceguedad de los disidentes; pero es ceguedad voluntaria y al parecer irremediable. Constituyen un núcleo sin programa político, sin otro móvil que el odio y la ambición personales. Así lo ha comprendido el país, y por eso lejos de crecer, la disidencia mengua cada día más y más, en todas partes.

Puedo asegurar a Usted que el Directorio de la Unión Conservadora se inspira constantemente en las ideas más elevadas, generosas y patrióticas. Ninguna pasión indigna tiene eco allí. Nuestro propósito es unir todas las buenas voluntades, mantener la disciplina del Partido, conservar los principios tradicionales, prestar apoyo eficaz al Gobierno, acatar y defender la Iglesia y procurar que la renovación de los Poderes Públicos se haga tranquilamente, dentro de la más estricta legalidad, para consolidar la paz y atender al progreso del país.

Usted, con su noble conducta y su viril franqueza, ha hecho un bien inmenso, por el merecido prestigio que su nombre y la voz de Usted tienen en Colombia. Por ello le felicito cordialmente y le doy expresivas gracias, como patriota y como amigo.